

JUANA MARTÍN MANZANO

Diseñadora de moda



La firma *Juana Martín* está consolidada y su originalidad ha revolucionado la moda flamenca. Además, tiene previsto lanzar su primera colección de joyería que llevará el nombre *La de los tacones*, en honor al apodo de su abuelo recién fallecido. Sus fieles proceden de toda España, incluso Francia. De hecho, desde hace unos años, sus trajes entallan a más de una famosa. Por el momento, la lista abierta de clientas se compone de mujeres como Eugenia Martínez de Irujo, María Pineda, Mari Ángeles Marín, Raquel Revuelta, Laura Sánchez, Vicky Martín Berrocal, María José Santiago... "Ellas son mis escaparates y yo trabajo para ellas. En cada traje hay que volcarse. Me gusta, dentro de la elegancia y la sencillez, la moda muy femenina. Cada mujer tiene un mundo, un carácter, una forma expresarse y de vestir; así que, para no disfrazarla, hay que estudiarla previamente. En el primer contacto siempre charlamos un par de horas."

Nunca se me ha pasado por la cabeza que para ser famosa tuviese que dejar de ser gitana

El taller ocupa una estancia en la segunda planta de la casa familiar. En la planta baja, su casa de modas se reparte entre la venta de trajes de faralaes, alta costura y vestidos de novia. Cuando se atraviesa el pequeño umbral de la vivienda, el marco sorprende. Limoneros, geranios, palmeras, patios y fuentes se entrelazan con la luz inconfundible de Andalucía, la tranquilidad, el chapoteo del agua y alguna voz lejana de un familiar. Este es el lugar donde la diseñadora trabaja, siempre a ritmo de flamenco. A pesar de que afirma que toda la moda está inventada, sus allegados aseguran que esta muchacha tiene inspiración para rato. "Sí, es verdad, cada uno le da su toque y yo tengo mi propia personalidad. Mi futuro en la moda es tratar de situar mi nombre en alta costura o *prêt-à-porter*, al igual que ahora tiene su puesto en la moda flamenca. También quiero que mi firma sea más internacional. Procuro realizar aquello que me propongo en un breve plazo. El que yo sea gitana, cordobesa, el entorno, la luz y la vida que observo cuando me asomo a la ventana, me influye muchísimo. Mi cabeza nunca para de pensar."

A los cinco años hizo su primera falda. Su contacto con las telas también fue posible gracias a sus padres, vendedores ambulantes de este género. Para Juana, la moda y el diseño son un arte, igual que el cante o el toreo. "Lo más importante es poder transmitirlo, proyectar en mi ropa lo que yo siento y hacer que las personas se identifiquen con ella y se sientan guapas." Cuando terminó octavo de EGB abandonó los estudios. "El tiempo que estuve sin estudiar me dediqué a las tareas del hogar. Sentía una inquietud, sabía que podía hacer algo y no quería que el día de mañana pudiese arrepentirme de no haberlo intentado. Siempre he confiado mucho en mí misma. No he perdido nada y he ganado mucho. Tras intentar matricularme muchos años, finalmente entré en la Academia Idina a los 22 años. Mi trabajo es mi vida, aparte de mi familia que es lo primero. Es lo que me mueve y no puedo vivir sin él."

Pasados tres meses, la originalidad y el arte de Juani empezaron a dar sus frutos. Su colección fue seleccionada entre casi 150 aspirantes para representar a Córdoba en el concurso Jóvenes Diseñadores de España 1999. A pesar de que no llegó a situarse entre los 16 finalistas que se elegían en Cataluña, la provincia quedó en muy buen lugar. El mismo año, sus creaciones fueron reconocidas como la mejor colección no sólo de ese año, sino de los anteriores, en el Certamen de Moda Andaluz que se celebró en Estepona. "Fue un buen lanzamiento y decidí montar mi taller. Empecé con una máquina alquilada, luchando día a día. También he contado con el apoyo de mis padres... sin ellos no habría llegado hasta aquí. Mi abuela y él son los que me han movido para que alcanzara este punto. Mi madre también, pero mi padre es algo impresionante, quizá sea para mí el apoyo más grande que yo he tenido en todo. Siempre se mete en todos los fregaos, se vuelca y se desvive."

De tal palo, tal astilla, porque Juana se embarca cada año en una aventura nueva. En el 2000 se presentó como novel en el SIMOR de la moda flamenca de Sevilla y, al siguiente, como profesional en el mismo festival. "La colección ha quedado como una de las tres mejores a nivel internacional. Quise que se me notara, dejar la sensación de haber aportado algo bueno. Cada año ha sido un paso positivo y acentuado aunque, por supuesto, hay que superarlo." Ahora prepara la Feria Goyesca de Ronda, que se celebra en agosto. La rondeña mayor exhibirá sus trajes.

Dentro de sus proyectos contempla la Pasarela Cibeles. Sin prisa y sin pausa, optará por presentarse cuando considere que está lo suficientemente preparada para que se le reconozca y no pasar desapercibida. "Me cuesta mucho trabajo estar en los sitios. Es muy caro y hay que decidir muy bien dónde estar presente. No obstante, tengo los pies en la tierra y no me puede la ambición dentro de lo que yo soy."

Juana, antes que diseñadora, es gitana. Si tuviera que renunciar a su cultura por tener un nombre en la moda, se negaría. "Proyecto todo lo que siento, lo que soy y eso influye mucho en mis creaciones. A veces me choca la frivolidad que veo en este mundo, pero no me repercute en nada. La gente me busca por mi trabajo, no por estar en un sarao. Para mí ser gitana es todo. El respeto, un saber estar, la familia, el cariño, el apoyo de unos a otros, el vivir día a día. He sido criada en un ambiente tradicional al máximo y me gusta. Si empiezas a no darle importancia a los valores, nuestra raza se perdería. Intento hacer ver esa parte positiva que hay en el hecho de ser gitana. He luchado por mi trabajo y por demostrar que nunca he dejado de serlo. No soy hija de, o novia de... batallo como una persona corriente que tiene una profesión e intenta que guste y se reconozca. Si hubiese tenido un espíritu pequeño, no estaría donde estoy. Hay gente muy buena, con unas ideas geniales y con esa competencia no te puedes permitir estar estancada."

Participa en la Asociación Gitana Panyabi donde, además de tesorera, ha impartido un taller de diseños y costura a 20 niñas gitanas. "Las nueve horas semanales pasaban volando y a veces nos alargábamos mucho tiempo. Venían por voluntad propia y no recibían ningún dinero por la formación. Aparte de saber coser, lo importante es la relación que se ha formado entre ellas. Cuando me necesiten en iniciativas para los míos, me tendrán."

Juana se mueve en un nivel alto. Pero no pierde ni el norte, ni esa pasión por su pueblo que le lleva a estar totalmente involucrada. Cree estar dando una imagen positiva de su comunidad y derriba estereotipos. "Creo que soy la primera diseñadora gitana con un nombre y demuestro que no es tan difícil. No le llamo suerte a estar donde estoy, sino trabajo y mucha constancia. Querer es poder. No hay que perder la perseverancia, ni la ilusión, aunque al principio todo parezca muy grande. Creo que todos deberíamos ser más abiertos porque siempre, en alguna parte, está colgado un sambenito. Y ello constituye un sinónimo de inculcatura porque la persona que sabe, estudia y se relaciona, gusta de nutrirse de los demás."

Dicen que el que tiene vergüenza, ni come ni almuerza. Esta anécdota personal de Juana es un buen ejemplo. "Cuando fui seleccionada para el Festival de Estepona entré y dije: señores, yo soy gitana y no voy sola a ningún sitio. Me respetaron lo que era. Tengo mis costumbres y mis raíces y, si las dejara para ser otra cosa, no sería nada. Soy gitana y diseñadora, y es compatible."

*Juana Martín Manzano es cordobesa y nació hace 28 años.
Sus trabajos siempre han estado relacionados con la moda.
Sus aficiones, además de su profesión, son la música, su familia, su gente
y su abuelo, que es su locura.*